

## VIAJE AL MUNDO DE LA FANTASIA

Mario estaba mirando el calendario. Por fin había llegado el gran día. Tenía marcado con un círculo rojo el 22 de Abril. Era su cumpleaños y como cada año celebraba una gran fiesta a la que no faltaban ni sus primos, ni sus tíos, ni sus amigos. Era genial, aunque ..... lo que menos le gustaba era que todo el mundo le sobara las orejas y le dijera eso de... "Mario, ya eres un año más mayorcito". Lo llevaba fatal, claro que, todo lo perdonaba porque, si había algo que le gustaba mucho, muchísimo, era recibir regalos, bueno algunos, porque los libros y los cuentos, no le hacían lo que se dice mucha gracia.

Aquel día por la tarde comenzaron a llegar los invitados. Mario jugó con sus amigos y con sus primos, merendaron todos juntos, sopló las velas.... En fin, que aunque se lo paso como los enanos, estaba deseando que se marcharan todos para abrir los regalos. Así que cuando el último de sus tíos salió por la puerta, Mario cogió todos los paquetes, les dio las buenas noches a sus padres y subió a su habitación.

¡Madre mía cuantos regalos!.... Primero les miró y luego los empezó a abrir uno a uno: un estuche, un balón, un libro, una raqueta, otro libro y otro... y otro y.....!bien; el juego que él quería para su nueva consola. Tenía que probarlo antes de acostarse así que hizo sitio, guardó todos los juguetes y los libros los metió en un armario enorme que tenía en la esquina de su habitación, y que apenas se podía cerrar. Estaba lleno de cuentos y de libros que le habían

regalado otros años, algunos todavía estaban envueltos, otros todavía tenían la pegatina de "Espero que te guste" y en otros, no se veía el título del polvo que tenían. A Mario, la verdad es que no le importaba eso demasiado. Ahora lo que él quería era jugar, así que se sentó al borde de su cama, cogió el mando de la consola, metió el disco y espero impaciente a que se cargara para poder empezar. ¡Sí!.... Era sin duda, el juego que él quería: arqueros, flechas, una princesa prisionera a la que habría que rescatar... lo tenía todo para pasar las horas muertas delante de la pantalla. Aunque ya era un poco tarde, no pudo resistir la tentación: Bueno, paso el primer nivel y mañana sigo. Empezó.....y siguió.....y siguió. No podía dejarlo. Estaba realmente concentrado, pero de repente, empezó a oír unos ruidos extraños. Al principio pensó que formaban parte del sonido del juego, pero no..... Parecían salir del armario. ¡Vaya tontería!, pensó, en el armario solo hay libros.

Mario siguió a lo suyo, pero los ruidos cada vez eran más y más fuertes y de pronto.....el armario empezó a toser y a estornudar hasta que se abrió de golpe y salieron disparados todos los libros que guardaba. Mario se empezó a asustar, sobre todo cuando vio que los cuentos parecían estar vivos: los que todavía estaban envueltos, salían de su envoltorio, los que aún conservaban la pegatina de "Espero que te guste", se la quitaban y los que estaban cubiertos de polvo, tosían y tosían....

Mario intentó llamar a sus padres, pero del miedo que tenía, la voz no le salía. Tan sólo miraba y miraba. A su alrededor se colocaban uno a uno los libros del armario. No se podía creer lo que estaba viendo. Poco a poco los libros, le iban arrinconando hacia el armario, hasta que, de repente, se vió dentro y la puerta se cerró a sus espaldas. Realmente estaba muerto de miedo. Todo estaba

oscuro y no se oía nada. De pronto, vió una luz al fondo y decidió ir hacia ella. A medida que iba andando cada vez había más claridad. Pero ¡cómo puede tener un armario tanto fondo! . Cuando por fin parecía haber llegado, sin saber cómo ni porqué, se encontró en un bosque, con muchas, muchas flores. El silencio había cambiado por el cantar de los pájaros y por el sonido de un río que pasaba cerca de sus pies.

Todavía no conseguía entender lo que había pasado, pero se encontraba muy, muy cansado, así que sentó a la sombra del primer árbol que vio. Necesitaba pensar, pero tenía el estómago vacío y sus tripas parecían una orquesta.

-Parece que tienes hambre, dijo una voz.

Mario por más que miraba no veía a nadie. ¿Quién está ahí?, preguntó.

-Soy yo, continuó la voz. ¡Anda!, coge unas manzanas de mis ramas. Tal vez así, te sientas mejor.

Mario, no salía de su asombro. Era el árbol quien le hablaba.

-¡Venga!, no seas vergonzoso. Si comes algo, será la única forma de que tu estómago deje de hacer esos ruidos.

Mario se levantó despacio y cogió un par de manzanas.

-Árbol, tú ... ¿me puedes decir dónde estoy?.

-¡Pues claro!. Mira a tu alrededor. Estás contemplando el País de la Fantasía. Aquí viven los personajes de todos los cuentos que se han escrito...

-Pero no veo a nadie, dijo Mario.

-Suelen desaparecer, cuando se sienten olvidados y tal vez tú, tengas algo que ver.

-¿Yo?....

-Sí, tú Mario. A ver ¿Cuándo fue la última vez que leíste un cuento?

-Pues no sé..... hace....bueno bastante, pero me los conozco todos.

-¿Tú crees?. Si yo te preguntara de qué color era la capa de Caperucita, o a cuantos cabritillos se quería comer el lobo, o cuál era el nombre del Enano Saltarín, o el de todos los enanitos que vivían con Blancanieves..... ¿Me sabrías contestar?

-¡Bah!, eso se lo sabe cualquiera.

-Y si te preguntara por Juan sin Miedo, por el Traje nuevo del Emperador, por los Zapatos Rojos, por el Duende de la Tienda, por los Cisnes Salvajes, por la Princesa del Guisante, por la Reina de las Nieves ....Bla....Bla....Bla.. seguía el Árbol.

Mario, mientras le escuchaba, se daba cuenta que no conocía ni la mitad de los cuentos. Le sonaba alguno y no precisamente por haberlos leído, sino más bien por haber visto el título escrito en alguna parte.

-Creo que voy entendiendo porque estoy aquí.

-Mira Mario, los cuentos existen para mantener la fantasía y para recordarnos cuando seamos, mayores que en algún momento también hemos sido niños. Cuando lees un cuento, tú eres el verdadero protagonista: te puedes convertir en el príncipe que salva a la princesa, o en el cazador que acaba capturando

al lobo que se comió a Caperucita. Y ¿sabes lo mejor?, que nadie puede manejar tu imaginación con un mando como haces tú cuando juegas en la consola. Tú y tu imaginación podéis decidirlo todo.....

-Mario ¿es que no piensas levantarte?. Papá ha traído churros para el desayuno.

-Mario abrió los ojos. .... La voz le resultaba conocida y el sitio donde estaba, también. La voz era la de su madre y estaba..... ¡en su habitación ¡ pero, ¿dónde estaba el Árbol?.....Estaba claro que todo había sido un sueño; un sueño que le había hecho pensar. Se levantó y fue hacia el armario de la esquina donde había guardado durante algunos años los cuentos que le habían regalado. Las puertas estaban cerradas. Lo abrió, y vió que los libros estaban perfectamente colocados, ninguno estaba envuelto, no tenían las pegatinas de "Espero que te guste" y ninguno tenía polvo.

Tal vez, pensó, no haya sido todo un sueño. Miró los libros y leyó: Juan sin Miedo, El Traje nuevo del Emperador, los Zapatos Rojos, El Duende de la Tienda, Los Cisnes Salvajes, La Princesa del Guisante, La Reina de las Nieves ....Allí estaban todos.

Cogió uno, lo abrió, y sin darse cuenta comenzó a leerlo. Le resultaba tan entretenido que no podía dejarlo. Cuando por fin llegó a la última hoja, vió como el dibujo de un duende, le estaba guiñando un ojo.

Mario se echó a reír y se fué corriendo a desayunar , no fuera que se quedara sin churros.

Ibracadabra